

*Barbara, Celarent, Darii, Ferioque prioris;*  
*Cesare, Camestres, Festino, Baroco, secunda;*  
*Tertia: Darapti, Disamis, Datisi, Felapton,*  
*Bocardo, Ferison, habet: quarta insuper addit:*  
*Bramantip, Camenes, Dimaris, Fesapo, Fresison.*

## ARTÍCULO IV.

## De algunos silogismos difíciles de interpretar.

§ 1.—Dijimos, al hablar de las proposiciones, que por una ley última de la naturaleza humana, en virtud de la cual el hombre tiende á economizar su esfuerzo, propendíamos á abreviar nuestros discursos, siendo consecuencia de ello nuestra tendencia á usar de proposiciones compuestas, en vez de proposiciones simples. Con ese motivo manifestamos cuánto la complejidad de las proposiciones dificulta su recta interpretación, y las operaciones lógicas que con ellas pueden ejecutarse. Se comprenderá, por esto solo, cuánto el uso de estas proposiciones dificultará el examen de los silogismos.

Para que la teoría del silogismo sea fácilmente aplicable, es preciso que las proposiciones sean simples, que la cópula, permaneciendo completamente distinta del predicado, no desempeñe más papel que unir á éste con el sujeto por la afirmación, ó separarlo de él por la negación.

Pero es excepcional que en la práctica del discurso se usen proposiciones tan sencillas, á nadie hasta hoy se le ha ocurrido, ni en la discusión hablada, ni en la escrita, emitir con toda formalidad un argumento parecido á este.

Todos los hombres son mortales,

Todos los reyes son hombres,

Todos los reyes son mortales.

No ha contribuido poco esta circunstancia al descrédito del silogismo. Se ha dicho que si, á la verdad, jamás razonamos en esta forma, porque sería pedantesco, ocioso muchas veces, y contrario á todos los usos: ¿á qué viene recargar la memoria con el fárrago de tantas reglas, y de tantos peregrinos y disonantes nombres?

Esta objeción, como más extensamente lo haremos ver des-

pués, no prueba la inutilidad del silogismo, prueba la dificultad de aplicar sus reglas, que crece á medida que las proposiciones se complican, y que el silogismo se aparta de los moldes consagrados. No encontramos otro medio de vencer la dificultad que ejercitar la inteligencia en el examen de silogismos que pudieran llamarse anómalos, no hay para salir airoso de esta empresa regla alguna, pues las reglas, como lo indica ya la etimología se hicieron para lo regular, no para lo irregular.

§ 2.—En los silogismos á que nos referimos consiste la dificultad en que no están bien claros el sujeto y el predicado, de lo cual resulta que el silogismo, simulando un modo, pertenece realmente á otro. El secreto consiste en dar á las cosas su verdadero carácter, desvaneciendo la apariencia engañosa, y en colocar al sujeto y al predicado en el lugar que les corresponde.

Citemos como primer ejemplo el siguiente silogismo muy común, y por lo mismo citado en muchos tratados de lógica.

Todo el que diga que sois un animal, dirá la verdad:

Todo el que diga que sois un ganso, dirá que sois un animal;

Luego, todo el que diga que sois un ganso, dirá la verdad.

Este silogismo, juzgado conforme á las apariencias, es irreprochable; no viola ninguna de las reglas, el modo no puede ser más concluyente, pues es un silogismo en Bárbara; y, sin embargo, analizando el verdadero sentido de estas proposiciones, se ve que no están presentadas en su mayor sencillez, que es la primera condición á que debe obedecer un silogismo, para que las reglas le sean aplicadas. En efecto, el término mayor de este silogismo, es "decir la verdad;" pero "decir la verdad," no significa otra cosa que poder afirmar con verdad un predicado de un sujeto, por tanto podemos simplificar las tres proposiciones del silogismo propuesto para determinar, en cada una de ellas, el verdadero sujeto y el verdadero predicado; así, la mayor está formulada de este modo: El que diga que sois un animal, dirá la verdad. Conforme al verdadero sentido de la locución "decir la verdad," esta proposición es en el fondo esta otra, mucho más sencilla: Usted es un animal.

La menor de este silogismo decía: Todo el que diga que sois



un ganso dirá que sois un animal. El verdadero aserto que hay en el fondo de esta proposición es este: Todos los gansos son animales.

La conclusión que, tal como fué presentada, decía: Luego todo el que diga que sois un ganso, dirá la verdad, se reduce realmente á esta proposición sencillísima: Luego usted es un ganso.

Sustituyendo en el silogismo propuesto, á las proposiciones que le forman las más simples que les son equivalentes, el silogismo, despojado de plausibles apariencias, mostraría sus defectos en toda su desnudez, pues diría:

Usted, es un animal,  
 Todos los gansos son animales,  
 Luego, Usted es un ganso. X

El término medio no está distribuido, y siendo de la segunda figura no pertenece á ninguno de sus modos concluyentes.

§ 3.—La enseñanza práctica que se desprende de este ejemplo es, que antes de aplicar las reglas para examinar un silogismo, se debe haber reducido sus proposiciones á su más simple expresión.

Comprobemos esta doctrina con otro ejemplo:

La ley penal castiga el robo,  
 El homicidio no es robo,

Luego la ley penal no castiga el homicidio.

Como en el caso anterior este silogismo es irreprochable en apariencia, pues no viola las reglas generales, y es un Camestres, modo concluyente de la segunda figura; pero examinando la mayor se ve que no se le ha dado la forma más sencilla, pues al afirmar que la ley castiga el robo, se quiere decir en verdad, que el robo es digno de castigo ó que es punible. La misma reflexión se aplica á la conclusión. Simplificando, pues, estas proposiciones el verdadero silogismo sería:

El robo es punible,  
 El homicidio no es robo,  
 Luego el homicidio no es punible.

Silogismo evidentemente defectuoso, pues incurre en la extensión ilícita del término mayor, y perteneciendo á la primera figura, no es ninguno de sus modos concluyentes.

En estos ejemplos se ha visto que un silogismo vicioso pue-

de tomar todo el exterior de uno irreprochable, debido á artificios del lenguaje, que impiden reconocer el verdadero sujeto y el verdadero predicado. Puede también suceder lo contrario, con grave detrimento de los intereses de la verdad; un silogismo bueno en realidad, puede por los mismos motivos, adquirir apariencias de malo, que nos expondrían á rechazarlo.

Tal sucede con el siguiente:

La ciencia enseña que son combustibles todos los carbonos,  
 Todos los diamantes son carbonos,  
 Todos los diamantes son combustibles.

Sometido este silogismo, tal como está á las reglas se le desecharía, pues el término medio, predicado de afirmativa en ambas premisas, no se ha tomado universalmente en ninguna de ellas; es un silogismo de la segunda figura, sin corresponder á ninguno de sus modos concluyentes, pues dicha figura no tiene modo en A. A. A. Pero examinando la mayor, se reconoce que se ha complicado sin razón alguna, pues las tres palabras con que empieza: *La ciencia enseña* . . . no desempeñan ningún papel lógico, ni modifican el fondo del aserto; por otra parte se ha enunciado primero el atributo que se afirma, la combustibilidad, y al último el sujeto de quien se afirma, los carbonos: lo cual induce á creer que el sujeto de la mayor es, *combustible* y el predicado *carbono*, siendo al contrario. Restableciendo, pues, al sujeto y al predicado en su verdadero puesto, suprimiendo las palabras superfluas, el silogismo vendría á decir:

Todos los carbonos son combustibles,  
 Todos los diamantes son carbonos,  
 Todos los diamantes son combustibles.  
 Irreprochable silogismo en Bárbara. X

#### ARTICULO V.

##### Verificación de los silogismos.

§ 1.—Para averiguar si un silogismo es bueno se le somete á las siguientes pruebas, siendo para ello bastante con someterle á cualquiera de ellas, pues tales pruebas se obtienen por deducción unas de otras. H

*+ Las reglas se obtienen por deducción unas de las otras*



1º Aplicar las reglas generales: si el silogismo es bueno no debe violar ninguna; si violare cualquiera es malo.

2º Examinar si el silogismo propuesto es alguno de los modos concluyentes de cualquiera figura.

3º Examinar si no viola alguna de las reglas especiales de la figura á que pertenece.

Como ya se dijo, no hay que dar importancia al orden en que hemos enumerado estas pruebas, la 3ª tiene tanto valor como la 1ª, y la 2ª vale tanto como cualquiera de las otras.

Según lo establecido en el artículo anterior, antes de someter el silogismo á estas pruebas, se deben reducir sus premisas á la forma más simple. +

El siguiente silogismo es citado por San Agustín:

Usted, no es lo que yo soy.

Yo soy hombre,

Luego usted no es hombre.

Juzgado conforme á las reglas generales, lo vicioso de este silogismo resalta, teniendo en cuenta que el término menor tiene en la conclusión más extensión que en las premisas pues está distribuido en ella, por ser predicado de negativa, mientras que en la menor no está distribuido, pues es predicado de afirmativa.

Asimismo, resaltaría lo malo del silogismo, haciendo ver que perteneciendo á la cuarta figura, no es ninguno de sus modos concluyentes, pues en esta figura no hay modo en E. A. E.

Igualmente resaltaría lo inaceptable del silogismo que examinamos, indicando que viola la regla de la 4ª figura que establece que la conclusión sea particular cuando la menor es afirmativa. En el silogismo propuesto la conclusión es singular, pero estas proposiciones, por su cantidad definida y por tomarse el sujeto en toda su extensión, se equiparan á las universales. La regla resulta, pues, violada.

Examinemos este otro silogismo:

El sol es luminoso por sí mismo,

La luna no es el sol,

Luego la luna no es luminosa por sí misma.

Silogismo vicioso, pues hay extensión ilícita del término mayor, que en la conclusión está distribuido como predicado de negativa, y no lo está en la mayor en que es predicado de afirmativa. Pertenece á la primera figura sin ser modo con-

cluyente de ella, pues esta figura carece de modo en A. E. E. y además viola la regla especial de esta figura, conforme á la cual la menor debe ser afirmativa.

Ningún líquido tiene forma propia,

Todos los cuerpos que tienen forma propia son sólidos.

Ningún sólido es líquido.

En este silogismo hay extensión ilícita del término menor, que está distribuido en la conclusión en donde es sujeto de universal, mientras que no lo está en la menor en que es predicado de afirmativa. Pertenece á la cuarta figura, en la cual no hay modo concluyente en E. A. E., viola, además, la regla de esta figura que establece que si la menor es afirmativa la conclusión ha de ser particular.

Todos los círculos son curvas de segundo grado,

Todos los círculos son redondos,

Luego todas las curvas de segundo grado son redondas.

Hay extensión ilícita del término mayor; pertenece á la tercera figura, y en ella no hay modo en A. A. A.; viola la regla de esta figura, según la cual la conclusión ha de ser particular.

Algunos hombres son europeos,

Ningún americano es europeo,

Ningún americano es hombre.

Hay extensión ilícita del término mayor; en la segunda figura no existe modo en I. E. E., viola la regla especial de esta figura, conforme á la cual, la mayor debe ser universal.

Ningún mexicano es francés,

Algunos franceses son poetas insignes,

Ningún mexicano es poeta insigne.

Silogismo inaceptable. Hay extensión ilícita del término menor; en la cuarta figura no existe modo en E. I. E.; viola la regla de esta figura, según la cual, la conclusión debe ser particular cuando la menor es afirmativa.

Algunas aves no vuelan,

Algunas aves tienen alas poderosas,

Algunos seres, que no vuelan, tienen alas poderosas.

Inadmisible, porque nada puede concluirse de dos particulares. Por la posición del término medio pertenece á la tercera figura; pero, ni en ésta, ni en ninguna de las otras, hay modo alguno que tenga I. I. por premisas.



Este silogismo da lugar á una observación de importancia; si le aplicamos las reglas de la tercera figura, éstas no bastarían para hacer resaltar lo inaceptable del silogismo, pues no viola ninguna de ellas, supuesto que la menor es afirmativa y la conclusión es particular. ¿De qué depende que, siendo el silogismo malo, no lo denuncien así las reglas especiales de la figura? Del método seguido para eliminar las combinaciones de premisas que en ninguna figura dan lugar á modos concluyentes. Se recordará que esta es la operación preliminar, que se desechan desde luego todas las combinaciones de premisas, formadas por dos particulares y por dos negativas, y que en seguida, sobre las combinaciones restantes se establecen las reglas especiales de las figuras, cuando ya se suponen desechados todos los casos de premisas particulares ó de premisas negativas y sólo se atiende, en las reglas especiales, á las generales que garantizan la distribución del término medio en las premisas, y su extensión, no mayor que en éstas, en la conclusión.

§ 2.—De aquí se deduce esta consecuencia práctica: Si un silogismo se compone de premisas particulares, ó de premisas negativas, el vicio del silogismo, aunque capital, puede no ser revelado por las reglas especiales. Hemos citado un ejemplo que comprueba lo asentado para premisas particulares, citemos ahora otro que compruebe lo mismo cuando se trata de premisas negativas. Sea el siguiente:

Ningún hombre es invertebrado,

Ningún invertebrado tiene notocordio,

Luego algunos animales, que no tienen notocordio, no son hombres.

Como se ve, este silogismo, á pesar de su vicio capital que consiste en estar formado de premisas negativas, satisface todas las reglas de la cuarta figura que le son aplicables, y que ordenan que en los modos negativos la mayor sea universal, y que las dos premisas sean universales cuando la menor sea negativa.

Por lo demás, como era de esperarse, conforme á lo razonado antes, el término medio está distribuido y no hay extensión ilícita de los términos extremos. Por tanto, para rechazar este silogismo basta hacer notar que sus premisas son negativas, ó lo que se reduce á lo mismo, que en ninguna de

las figuras existe modo alguno que tenga por premisas E. E., E. O., O. O.

#### ARTICULO VI.

#### Entimema, Epiquerema y Sorites.

§ 1.—Con estas denominaciones designaban las antiguas, variantes de la forma silogística que, ya reduciéndola, ya complicándola, la alejaban del tipo clásico del silogismo de tres proposiciones.

El entimema es un silogismo incompleto, en que una de las premisas queda subentendida, es más usado que el mismo silogismo; como ejemplo clásico se cita el muy famoso de Descartes, que el gran filósofo formuló así: Pienso, luego existo. *Je pense, donc je suis.* +

La proposición tácita del entimema puede ser lo mismo la mayor que la menor. Los sabios son hombres, luego son falibles. La morfina es alcaloide, luego debe contener ázoe. Los cometas son cuerpos, luego deben gravitar. Los griegos no cultivaron la anatomía, luego no conocieron bien las disposiciones de los órganos.

En los entimemas citados se ha omitido expresar la proposición mayor, la que sirve de fundamento á la deducción. Es muy fácil suplirla y completar el silogismo: en el primer ejemplo la mayor sería: Todos los hombres son falibles; en el segundo: Todos los alcaloides contienen ázoe; en el tercero: Todos los cuerpos gravitan, y en el cuarto: La anatomía da á conocer bien las disposiciones de los órganos. +

Los centros nerviosos contienen substancia gris, luego el cerebelo contiene esta substancia. Los planetas son opacos, luego la estrella de la tarde es opaca. Los óxidos de mercurio son insolubles, luego el precipitado rojo es insoluble. En estos entimemas se ha omitido la menor, la cual en el primer ejemplo es: El cerebelo es un centro nervioso. En el segundo: La estrella de la tarde es un planeta, y en el tercero: El precipitado rojo es óxido de mercurio.

+ § 2.—El contexto del entimema basta para indicar si la proposición tácita es la mayor ó la menor. Se pueden dar reglas para determinar la proposición tácita, prescindiendo del con-